

**Ven y sígueme...**

*... desde dondequiera que estés*

**HOJA Nº 25**

***Lo reconocieron al partir el pan***

## **EVANGELIO**

**Lc 24, 13-35**

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

**Él les dijo:**

-«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: -«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

**El les preguntó: -«¿Qué?» Ellos le contestaron:**

-«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron. »

**Entonces Jesús les dijo:**

¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? »

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

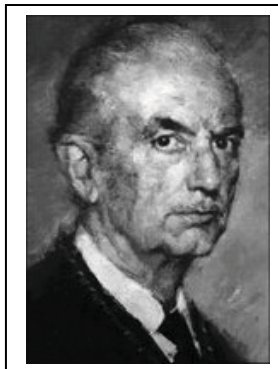
Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

*(Sigue en la última página)*

**HECHO DE VIDA**

## **UNA AMISTAD EN ÁNGULO CON EL VÉRTICE EN LA EUCARISTÍA**

Joaquín Garrigues y Díaz-Cañabate, (murió en 1983) ha sido uno de los juristas españoles con más prestigio internacional. Catedrático de Derecho Mercantil en la Complutense a los 27 años, académico de la Real de Jurisprudencia y Legislación; consejero de Organismos Internacionales, fue miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional. Dejó una profunda huella en sus discípulos. Miguel Delibes ha confesado que *la raíz de mi literatura está en el Curso de Derecho Mercantil de J.G., que abordé con el recelo que inspira esta materia.*



Nacido en una familia cristiana siente el combate entre la fe por un lado y, por otro, el ambiente intelectual predominantemente laico o de permanente duda religiosa (Ortega y Unamuno eran los grandes maestros). Escribe: ***Tirarse de la barca como Pedro e ir al encuentro de un fantasma es el peligro que pensamos todos los que presumimos de intelectuales.*** Afortunadamente podemos rastrear su impresionante búsqueda de Dios, en su correspondencia con el sacerdote Alfonso Querejazu, estudiada por Olegario González de Cardenal, en un volumen interesantísimo. D. Alfonso había logrado agrupar a algunos intelectuales en unas reuniones que tomaron el nombre de ***Conversaciones de Gredos.***

Mientras ascendía en lo que el mundo valora –dinero, éxito profesional y prestigio social–, lo que a él realmente le interesaba, era su fe y su relación con Dios. Lo vive en el grupo reunido por D. Alfonso. Pero llega la noche oscura, las tinieblas del Calvario, como para aquel grupo de discípulos que Jesús había formado con tanto esfuerzo y amor.

Uno de sus hijos, de grandes cualidades humanas, enferma gravemente y muere a los 18 años. Y poco después, su padre. ***De la muerte de Joaquín no me repongo... Siento que mi corazón se enfría cada vez más y que mis débiles hombros, se encogen ante el misterio de la muerte de mi hijo.*** Todo se le vuelven problemas... ***Silencio y vacío***

**inmensos, imposibles de llenar con nada.... Ni siquiera la fe que se me escapa sin darme respuesta....** Incluso duda sobre la Redención: **¿cómo el Padre puede enviar a morir a su Hijo a manos de sus ofensores?** Él no podría haber hecho eso con Mariano... Se encuentra tan hundido, tan alejado que se niega a ir a unos ejercicios a los que le invita D.Alfonso.... Es la huida fuera de Jerusalén.

Pero le sale al encuentro alguien a quien no identifica con Jesús. D. Alfonso le convence que vaya, aunque sea a regañadientes, a los ejercicios. Y allí, **empezando por Moisés y los profetas, les interpretó lo que sobre Él habían dicho las Escrituras...** y, luego, cada día, la Eucaristía **(Se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio).**

**Creo que puede estar usted satisfecho de su siembra,** le escribe semanas después. Es la vuelta. La vuelta al grupo, al grupo de amigos en torno a Jesús, con Él como razón de la amistad. **¿No le he dicho** –escribía con frecuencia D. Alfonso- **que nuestra amistad es una amistad en ángulo que tiene hincado su vértice en el Sagrario?**

A los ocho años de la muerte de Mariano, muere otro hijo, Gonzalo con 14 de edad, el día del cumpleaños de la madre, santo del padre y aniversario de la boda. Poco antes de morir D. Alfonso trata de ayudar para el nuevo golpe que se espera: **En trances como éstos es cuando se aprende a mirar al crucifijo. A hablar con Jesús, de cruz a cruz. El no vino a quitarnos el sufrimiento y el dolor; vino a dar un sentido y un valor a nuestro sufrimiento”.**

D. Alfonso muere antes que su amigo. En sus últimos años, Joaquín Garrigues pone su aventura espiritual en manos de uno de los jóvenes de Gredos, el jesuita P.Manuel Matos. A él acude pocos días antes de su muerte, para prepararse mejor a ella. Y le confía un impresionante testamento espiritual que Matos pone en manos de su esposa e hijos.

*(Viene de la página 1ª. Continuación del Evangelio)*

-«**Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.**»  
Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

-«**¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?**»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

-«**Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.**»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- En los momentos de oscuridad y desesperanza ¿He conseguido habituarme a acudir a la Palabra de Dios y a la Eucaristía.
- ¿Descubro a Jesús, cuando tantas veces con diferentes signos y circunstancias me sale al encuentro?
- ¿Entiendo que en el caminar es fundamental la capacidad de volver a la alegría, esperanza y testimonio de la Comunidad.

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – MADRID